

Nociones para revisar los principios epistémicos de la investigación: una mirada descolonizadora

Óscar Julián Cuesta-Moreno¹

Facultad de Comunicación Social

Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia

Fecha de recepción: 01/10/2010. Fecha de aceptación: 15/12/2010.

Resumen

En los últimos años se ha venido gestando, cada vez con más fuerza, un creciente grupo de pensadores que empiezan a cuestionar el vigente colonialismo del saber, del poder y del ser. Asimismo, sus reflexiones han empezado a mostrar salidas a la hegemónica dependencia epistémica de los países ‘condenados’ por el sistema-mundo moderno (Wallerstein, 1999). Precisamente, el presente artículo invita a revisar los fundamentos epistemológicos que rigen la investigación en las facultades de las universidades colombianas, brindando nociones o principios para empezar un diálogo académico con docentes, investigadores y estudiantes.

Palabras clave

Epistemología, universalismos, eurocentrismo, descolonización, transmodernidad e interculturalidad.

Notions for revising epistemic research principles: A decolonized outlook

Abstract

With ever more force, the last few years have given shape to a rising group of thinkers who started questioning the current colonialism of knowledge, power and being, and whose thoughts and contributions have also begun identifying solutions to the hegemonic epistemic dependence of countries ‘condemned’ by the modern world-system (Wallerstein, 1999). Accordingly, the article encourages reviewing the epistemological foundations that govern research in Colombian university faculties, offering ideas or principles for starting an academic dialogue with teachers, researchers and students.

Keywords

Epistemology, universalism, eurocentrism, decolonization, transmodernity, multiculturalism.

.....
¹Comunicador Social de la Universidad Santo Tomás; Magister en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional; Especialista en Docencia Universitaria de la Universidad Cooperativa de Colombia; y Técnico en Locución y Producción de Medios Audiovisuales del Colegio Superior de Telecomunicaciones.
oscarcuesta@colombia.com

Introducción

El artículo revisa los cimientos epistemológicos que se utilizan en los procesos de investigación, especialmente, en los campos de las ciencias sociales, las artes, el urbanismo y la comunicación, entre otros. En ese sentido, se pretende iniciar un diálogo con los profesores que tienen a su cargo las asignaturas de investigación, los tutores de proyecto de grado, los docentes investigadores y los gestores de los semilleros de investigación. Para lograr este propósito, el artículo desarrolla en una primera parte un cuestionamiento formal a las bases o pre-supuestos fundacionales de las ciencias occidentales; en una segunda parte, se observa cómo esas ciencias se imponen universalmente, negando otras formas de producir conocimientos y, de manera deliberada, ayudan a justificar la hegemonía del discurso europeo y la modernidad. Finalmente, se identifican algunas nociones para empezar a revisar la forma en que se hace investigación en Colombia.

La revisión epistémica

La epistemología, en líneas generales, es el cuerpo teórico que explica y sistematiza la forma en que se produce, almacena y distribuye el conocimiento. En ese orden de ideas, también establece los parámetros para validar y verificar dicho conocimiento. Este papel de la epistemología, orgullo de la filosofía moderna, le dio el apelativo común de “ciencia de las ciencias”, dado que trazaba los senderos que recorrían otras disciplinas y las metas a las cuales éstas podían pretender llegar. En los últimos tiempos, este papel de la epistemología ha venido siendo cuestionado por diferentes vertientes del pensamiento, como es el caso de Charles Taylor, quien publicó en 1997 el ensayo *La superación de la epistemología*, del cual se retomaron algunas ideas para alimentar el propósito de este artículo.

Taylor, básicamente, formula que es necesario someter la epistemología a un escrutinio crítico, haciendo hincapié en las nociones fundacionales que cimentan su dinámica teórica. En pocas palabras, propone revisar las nociones mismas de conocimiento que dieron su origen: el conocimiento como representación correcta que hace un sujeto sobre la realidad. En palabras del mismo Taylor: “El conocimiento como la imagen interna de una realidad externa” (1997: 132).

Revisar esa noción del conocimiento implica, de manera directa, realizar un examen a la concepción cartesiana del conocimiento y su metodología, en otras palabras, a los cimientos fundacionales de la modernidad. Taylor (1997) empieza por cuestionar los postulados de Descartes y sus principios, que garantizan un camino seguro para alcanzar la certeza en el saber. Descartes, en su *Discurso del método* (1990), afirma que el sujeto con deseo de conocer no debe ir hacia la realidad, sino que debe hacer una retrospectiva al interior de su mente, para lo cual está obligado a distinguir y evitar el engaño de los sentidos. Estos postulados fueron debatidos por los empiristas anglosajones (John Locke, y Francis Bacon,) y más adelante por Immanuel Kant, pero quedaron intrínsecamente conectados a la epistemología moderna y representacional.

En el libro mencionado, Taylor afirma que esa forma cartesiana del conocimiento, además de ser fundacional para la “ciencia de las ciencias”, liga a la epistemología con principios morales fundamentales en la sociedad moderna: la autonomía y, consecuentemente, la libertad: “Ser libre en el sentido moderno del término es ser autorresponsable, apoyarse en el propio juicio, hallar el propio propósito en sí mismo” (Taylor, 1997: 134). Como se puede ver, el sujeto cartesiano, capaz de acceder al saber de manera autónoma, alejado de la sociedad y del mundo, se convierte en una noción intrínseca del ideal moderno y su forma de conocimiento.

Para Taylor existen tres nociones básicas que conectan la moral de la civilización moderna occidental con la epistemología, nociones que, desde luego, también tienen que ser superadas: la primera es la imagen de un sujeto desvinculado del mundo natural y social; la segunda, la idea de un sujeto preparado, dado que es libre y racional, para utilizar instrumentalmente el mundo social y natural en pro de su bienestar; la tercera, consecuencia de las dos anteriores, la concepción atomizada de la sociedad, es decir, como un conjunto de individuos con intereses particulares.

Como se puede observar claramente, estas tres nociones han hecho de la sociedad occidental un sistema que, aunque se ha impuesto actualmente a nivel mundial, genera una serie de consecuencias negativas, entre ellas:

◆ Al basarse en sujetos autónomos y libres que defienden sus propósitos individuales, se estructura un sistema de producción que tiene como uno de sus principales fines la satisfacción personal, aún por encima del bienestar del prójimo.

◆ El individuo es un sujeto al que le cuesta pensar en un “nosotros” desinteresado y fraternal.

◆ Conformar una sociedad imperial, expansiva, colonizadora, que se impone a otras naciones y culturas, en muchos casos, por medio de la fuerza, la explotación o la violencia.

◆ Desconoce, desvirtúa y trivializa las creencias y religiones de las culturas no europeas, imponiendo el cristianismo de múltiples maneras, y generando procesos de aculturización y pérdida de identidad y de valores en muchos continentes y regiones.

◆ La sociedad está por encima del mundo natural, lejana de la dinámica orgánica terrestre, puede usufructuar los recursos naturales, no sólo en pos de su manutención, sino también para satisfacer veleidades infundadas. Es una sociedad que extingue especies animales y maltrata a las otras criaturas que cohabitan el planeta, que arrasa con bosques y selvas para sembrar pastos de ganadería y saciar así su apetito desbordado.

◆ El sistema resta importancia a los estragos causados al ambiente y a los ecosistemas, y no se hace cargo de los impactos negativos producto de la industrialización y el desarrollo; lo que se evidencia si tenemos en cuenta que los dos titanes de la producción capitalista actual, Estados Unidos y China, no han firmado el Protocolo de Kioto.



Foto cortesía: L. F. Molina Prieto.

◆ Tiende a ignorar los aportes culturales y científicos de los países “subdesarrollados”, o se apropia de ellos desconociendo su origen; como la patente que actualmente posee una industria norteamericana sobre el yagé *Banisteriopsis caapi*, planta medicinal y sagrada utilizada durante siglos por los pueblos amerindios de Suramérica (Hoyos, 2005).

◆ Establece un sistema jerárquico (cultural, científico y de creencias) en el cual los “blancos” europeos y norteamericanos están en la cima, mientras que los afrodescendientes, los pueblos indígenas y los mestizos, del mundo en general, se encuentran en las capas inferiores.

Charles Taylor termina afirmando que para superar la epistemología es necesario atender los aportes de diferentes pensadores, en especial, pone en consideración dos corrientes: la de Nietzsche, que defiende la primacía de la voluntad en la posibilidad del conocimiento, y la de Heidegger (y en cierta medida Merleau Ponty), quien evidencia la necesidad de reconocer que en el conocimiento hay condiciones de intencionalidad, es decir, que el hombre es agente que está en el mundo e impone condiciones. Los aportes de Taylor son importantes para la discusión que se plantea en este artículo, sobre todo, porque invitan a revisar los postulados fundacionales de la epistemología moderna y, en ese orden, empiezan a aportar a la revisión de las dinámicas de investigación que se llevan a cabo en las universidades. Sin embargo, su escrito es un fiel ejemplo del pensamiento eurocéntrico, de provincia, pero con pretensiones universales, pues centra la discusión en un repertorio de autores y propuestas europeas —como las de Nietzsche y Heidegger, que igualmente son supremamente racionalistas e individualistas—, desconociendo pensadores de otras latitudes del globo terráqueo, como Enrique Dussel de Argentina, o Gayatri Spivak de la India, por solo citar dos ejemplos. En últimas, Charles Taylor se queda corto en su revisión, pues una completa superación de la epistemología moderna implica romper con el eurocentrismo, que ha impuesto a todo el mundo una única forma de hacer ciencia, desconociendo la infinidad de posibilidades que presenta la diversidad cultural humana.

Para empezar a revisar los cimientos epistemológicos que determinan la dinámica investigativa, es necesario reconocer que, en primera instancia, las nociones acerca del conocimiento que se quiere alcanzar con las investigaciones que se hacen en Colombia mantienen una lógica europea (o eurocéntrica); y en segunda instancia, y como consecuencia de lo anterior, que desconocen y excluyen las formas

de producir conocimiento oriundas de países no europeos, como las desarrolladas por las culturas ancestrales de otros países y otros emisferios.² Para continuar con esta discusión, el artículo más adelante presentará a consideración propuestas de autores latinoamericanos como Enrique Dussel, lo cual no implica que desconozca la producción en otros continentes, sino que considera necesario reconocer lo propio como primer paso para empezar el diálogo intercultural. De igual forma, es necesario empezar a descubrir la producción propia del conocimiento, pues es notable la dependencia epistémica que tiene América Latina con respecto a Europa y Estados Unidos,³ lo cual sume a los países periféricos en una actitud colonial frente al poder y el saber (Quijano, 2000).

Universalismo de las ciencias modernas y eurocentrismo

Uno de los propósitos de las ciencias modernas, es decir, occidentales, es su pretensión de alcanzar conocimientos universales, aplicables a cualquier tiempo y espacio. Dicha apuesta por axiomas absolutos hizo pensar a los europeos que sus saberes estaban por encima de los demás. Tal confianza se explica, entre otras cosas, por el momento histórico en que fueron desarrollados los preceptos epistémicos de la modernidad.

Immanuel Wallerstein (1999) acuña la unidad sistema-mundo moderno para analizar el proceso particular que empezó a vivir el mundo desde la constitución de Europa como centro —y supuesto culmen— de la civilización. Europa se pone a sí misma como cenit de la evolución y del pensamiento filosófico, como ejemplo para el resto de naciones atrasadas en relación al proceso civilizatorio. En ese contexto, y gracias a la riqueza que le brinda la colonización de América, África y Asia —sin desconocer el trabajo y los procesos históricos de los pueblos europeos—, Europa se toma la potestad de empezar un proceso civilizatorio en el resto de países, lo cual implica llevar la modernidad al resto de pueblos no-europeos, imponiendo así sus valores y cosmovisión, en especial, la idea de progreso y la dinámica de producción capitalista.

En la modernidad —en el culmen del orgullo eurocéntrico—, a Europa se le olvidó que alguna vez fue periferia y que gran parte de sus saberes, tecnologías y estilos de vida provenían de otras latitudes y

.....
²Aquí podríamos seguir a Gayatri Spivak (1988), investigadora de la India, y su concepto de "violencia epistémica".

³Estados Unidos se considera en este artículo como una extensión de la civilización europea occidental moderna, pues así lo demuestran sus principios fundacionales, su noción de democracia, su sistema económico, su noción de libertad, etc.

culturas: de los Sumerios-Acadios la rueda tanto maciza como radial; de Mesopotamia la alfarería, el vidrio, la astrología (base de la astronomía), las bases de la medicina, y la estructura social del Derecho —que llegó a Europa a través de los Fenicios—; de Babilonia el sistema sexagesimal que se emplea entre otras cosas para dividir el tiempo en horas y minutos, y el espacio en los 360 grados de la circunferencia (Nougayrol, 1998: 319-320); de China la pólvora, el papel, la imprenta y los fideos; de Egipto las matemáticas; de Arabia el sistema decimal y el álgebra; de Persia las universidades y el sistema hospitalario modernos; de Egipto, China, Babilonia y la India los primeros instrumentos musicales; de América la papa, que puso fin a hambrunas europeas (Uslar Pietri: 2008: 470), además del tomate, el maíz y el chocolate; y no olvidemos el té de la India, el café de Etiopía y la caña de azúcar de Nueva Guinea.

Por estas y otras razones es necesario empezar a revisar los procesos de investigación en el campo de las ciencias sociales, puesto que su origen tiene vicios que excluyen el saber de otros pueblos y, sobre todo, porque estas ciencias pretenden justificar la supuesta supremacía europea, sus valores morales y su forma de vida, que “no son sino una manera, entre otras alternativas, de percibir el mundo” (Wallerstein, 1999: 149).

Para empezar a revisar las nociones que rigen la dinámica de investigación en Colombia, es menester cuestionar “las pretensiones de objetividad y neutralidad de los principales instrumentos de naturalización y legitimación de ese orden social: el conjunto de saberes que conocemos globalmente como ciencias sociales” (Lander, 2000: 17). Para Lander las ciencias sociales, como creación eurocéntrica, se convierten en legitimadoras de la modernidad y la dinámica impuesta por Europa en todo el mundo. Un ejemplo común de esto, es recordar las clases de historia en la asignatura de ciencias sociales en la básica primaria y secundaria, pues los textos guía y el discurso del profesor cuentan la historia de manera lineal y evolutiva, de tal manera que Europa y su modernidad se convierten en el cenit de la humanidad, donde se logran los mayores desarrollos y el hombre alcanza su plenitud y civilización, desconociendo la historia de otros pueblos y culturas, así como sus aportes a la civilización. Para Lander (2000) es necesario de-construir las ciencias sociales y encontrar en ellas dos claras intenciones: la parcelación de la realidad y la relación del conocimiento con el poder. Él advierte que las creencias judeocristianas, intrínsecas a la modernidad europea, permiten y fomentan el control y la explotación de la naturaleza por parte del hombre —contrariamente a las creencias de las civilizaciones y pueblos precolombinos de



Foto cortesía: Juliana González.

Sur, Centro y Norte América, de los aborígenes de Siberia, el Ártico y Oceanía (melanesios, polinesios y australianos), y de los pueblos germanos, eslavos, baltos y celtas pre-cristianos—, lo cual implica una relación epistemológica diferente con la realidad, y por ello se atribuyen el poder de simplificar la complejidad del mundo.

La conquista de América —y la posterior conquista de otros continentes como África y Asia— por parte de los europeos, aportó un gran impulso a la dinámica del mundo moderno capitalista, es decir, que aunque el capitalismo es un fenómeno que surgió en Europa, dicha dinámica no se hubiera podido dar sin el aporte de saberes, sistemas, productos, mano de obra y riquezas provenientes de otros continentes y culturas.

“Sin el descubrimiento de América la historia del mundo hubiera sido distinta [...] Se dice que la América contribuyó a la creación del capitalismo, como en efecto contribuyó, con el aflujo de los metales preciosos. Se trata de un capítulo conocido y estudiado cómo esto influyó en los índices de precios, cómo esto determinó el crecimiento de toda la maquinaria financiera que se había ido formando al final de la Edad Media y cómo estableció la fase de donde el capitalismo moderno arrancó” (Uslar Pietri, 2008: 470).

La conquista de los pueblos no europeos tiene su justificación en la pretendida superioridad científica de las naciones conquistadoras y la supuesta

inferioridad de los pueblos conquistados (lo que niega todo saber aparte del europeo). Las ciencias sociales van a hacer ver que esta superioridad se demuestra, por citar dos instrumentos, en que las culturas americanas no tenían uso de la rueda y no habían llegado a formalizar la escritura,⁴ negando, en consecuencia, la oralidad como forma de acceder y difundir el conocimiento.

Lander (2000) explica que las ciencias sociales, en especial la historia, la economía, la ciencia política, la sociología y la antropología, tienen origen en cinco países liberales capitalistas (Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y Estados Unidos).⁵ La cosmovisión de estos cinco estados, enmarcada en la modernidad, tiene cuatro dimensiones básicas que alimentan el cuerpo de estas ciencias: 1) la visión universal de la historia asociada a la idea de progreso (a partir de la cual se construye la clasificación y jerarquización de todos los pueblos y continentes); 2) la naturalización⁶ tanto de las relaciones sociales como de la ‘naturaleza humana’, de la sociedad liberal-capitalista; 3) la naturalización y ontologización de las múltiples separaciones propias de esa sociedad; y 4) la necesaria superioridad de los saberes que produce esa sociedad (‘ciencia’) sobre otro saber (Lander, 2000).

Estas cuatro dimensiones deben ser discutidas a la hora de hacer investigación, porque básicamente, hacen suponer la existencia de un meta-relato que lleva a todas las sociedades a un progreso histórico

.....

⁴Lo que no es cierto, pues los jeroglíficos mayas interpretados en la última década en Mesoamérica (Sheseña, 2007), demuestran la existencia de la escritura en las culturas precolombinas (Nota del Editor).

⁵En esa noción del mundo como centro y periferia, a los analistas se les olvida mencionar que Europa misma tiene su periferia (países excluidos que dependen de los industrializados); así como Estados Unidos también tiene sus condenados, como diría Franz Fanon (1963): basta recordar la miseria que dejó ver el huracán que paso por Nueva Orleans.

⁶ “Naturalización” hace referencia a admitir y habituarse a esa dinámica, es decir, aceptar como si fueran naturales a la condición humana las relaciones sociales del mundo capitalista.



Foto cortesía: Antonio Vargas.

de lo primitivo a lo moderno, en el cual Colombia está rezagada porque se considera subdesarrollada;⁷ además, porque parte del supuesto de que la única forma de comprender y conocer el mundo es la epistemología europea, que se enmarca como la única válida y universal, de tal manera que los conocimientos de las comunidades indígenas y afrocolombianas no son tal, sino folclor; que no tienen arte, sino artesanías; que no producen filosofía, sino relatan mitos.

Igualmente, es importante tener en cuenta que las ciencias sociales son constitutivas de los marcos que organizan a la población en la modernidad: los Estados-Nación.⁸ En palabras de Castro-Gómez:

“Sin el concurso de las ciencias sociales el Estado moderno no se hallaría en la capacidad de ejercer control sobre la vida de las personas, definir metas colectivas a largo y a corto plazo, ni de construir y asignar a los ciudadanos una ‘identidad’ cultural” (2000: 147).

Esto se ve materializado hoy en las políticas estatales colombianas y de otros países, cuando para ejecutar un proyecto se solicita la legitimación de expertos de las ciencias sociales (que determinan, por ejemplo, cómo se afectará la población del municipio con un nuevo puente en su diario vivir, en su productividad, etc.). Castro-Gómez afirma incluso, que las ciencias sociales permitieron y aún permiten determinar los parámetros que capitulan a los sujetos al sistema de producción:

“La matriz práctica que dará origen al surgimiento de las ciencias sociales es la necesidad de ‘ajustar’ la vida de los hombres al aparato de producción. Todas las políticas y las instituciones estatales (la escuela, las constituciones, el derecho, los hospitales, las cárceles, etc.) vendrán definidas por el imperativo jurídico de la ‘modernización’, es decir, por la necesidad de disciplinar las pasiones y orientarlas al beneficio de la colectividad a través del trabajo [...] Las ciencias sociales enseñan cuáles son las ‘leyes’ que gobiernan la economía, la sociedad, la política y la historia. El Estado, por su parte, define sus prácticas gubernamentales a partir de esta normatividad científicamente legitimada” (Castro-Gómez, 2000: 148).

Asimismo, Castro-Gómez (2000) califica a las ciencias sociales como aparato ideológico, que legitima la exclusión y el disciplinamiento de aquellos que no se amoldan a los perfiles de subjetividad impuestos por el Estado moderno (indígenas, afrodescendientes, iletrados, rurales, etc.) y, de manera paralela, legitiman la división internacional del trabajo, el concepto de centro-periferia, la dinámica de la globalización, entre otros.

.....
⁷Por lo cual debe industrializarse más, consumir más, sin tener en cuenta los efectos negativos de ese proceso, como los daños al ambiente y a los ecosistemas que ya se han evidenciado en muchas de las sociedades “desarrolladas”; por ejemplo: el caso de las grandes hidroeléctricas de los Estados Unidos, que por sus efectos catastróficos para los procesos naturales, actualmente se están desmantelando.

⁸Es importante aclarar que la modernidad, como discurso eurocéntrico, ha impuesto para el mundo una sola concepción de Estado, basado en la libertad y la democracia capitalista, negando otras formas de organización social, otras nociones de libertad y otros tipos de democracia; por ello es que en Occidente cuestionamos el rol de la mujer musulmana y la teocracia iraní.

Foto cortesía: Antonio Vargas.



Por otro lado, es vital para la revisión de los procesos de investigación que se realizan actualmente en las universidades colombianas, discutir los supuestos universales en los cuales están cimentados los principios de las ciencias sociales. Para ello, se invita a los profesores en general, pero en especial a quienes tienen a su cargo las asignaturas de investigación, los tutores de proyecto de grado, los docentes investigadores y los gestores de los semilleros de investigación, a considerar el artículo *Descolonizando los universalismos occidentales: el pluri-versalismo transmoderno decolonial desde Aimé Césaire hasta los zapatistas*, escrito por Ramón Grosfoguel (2007).

En ese escrito, Grosfoguel (2007) analiza los universalismos abstractos (dado que no tienen tiempo, espacio ni sujetos que los enuncien) de las ciencias sociales occidentales. Hace un recorrido por Descartes, Kant, Hegel y Marx,⁹ como pensadores fundacionales de universalismos en la modernidad, pero como él demuestra, son pensamientos de provincia con pretensiones absolutas.

En esta revisión de la epistemología, es menester examinar el universalismo cartesiano abstraído de la realidad: el sujeto que se sale de su misma corporalidad y mira a los objetos desde un punto privilegiado que le permite llegar a la objetividad. Pues, como ya se trató atrás, los supuestos de Descartes fueron revalidados, pero hay uno que continúa vigente en las ciencias: la “epistemología de la neutralidad axiológica y la objetividad empírica del sujeto que produce conocimiento científico” (Grosfoguel, 2007: 65).

.....
⁹Para Grosfoguel (2007) Descartes es el primero en sentar principios universales. A él lo critica Kant, pero igualmente con pretensiones de universalismo; a Kant lo revalida Hegel, quien es el más radical en su eurocentrismo universalizante. A su vez, este último es cuestionado por Marx que, a pesar de romper con el idealismo de los tres pensadores anteriores, pretende buscar una salida universal a los problemas de la Economía.

El pensamiento de Descartes también logró difuminar al sujeto que enuncia el conocimiento, sin rostro, tiempo ni espacio, de tal manera que en los informes de investigación y en los artículos se pide redacción en tercera persona (como es el caso del presente escrito) para validar y mostrar objetividad. Supuesto que en las relaciones de poder mundial no tienen la misma dinámica: los profesores se sienten más tranquilos cuando la bibliografía que citan sus alumnos tiene más apellidos anglosajones y, si usted quiere tener reconocimiento por su investigación, debe buscar la publicación de su artículo en una revista europea o norteamericana, y escribirlo en inglés.

Revisar esos universalismos en la investigación implica, sobre todo, dos cosas: reconocer la corpopolítica del conocimiento y la geopolítica del conocimiento (Grosfoguel, 2007). La primera hace referencia a recuperar el cuerpo que la epistemología cartesiana difuminó y a tener presente que no es el mismo conocimiento el que expone un blanco anglosajón, al que produce un indígena con problemas de nutrición y amenazado por grupos armados. Igualmente, recuperar la corpopolítica del conocimiento implica reconocer que a lo largo de la modernidad ha existido un racismo epistémico, racismo que se convierte en categoría fundamental del sistema-mundo moderno, como lo ha demostrado Quijano (2000). El segundo, la geopolítica del conocimiento, hace referencia a recuperar el momento histórico-geográfico en el que se produce, almacena y distribuye el conocimiento, pues los preceptos científicos de la modernidad lo volvieron abstracto: Descartes, Kant, Hegel y Marx¹⁰ trataron de formar cuerpos teóricos para toda la humanidad, sin tener en cuenta que estaban viviendo, cada uno de manera particular, en un país central para el sistema-mundo, con dinámicas socioeconómicas particulares y, sobre todo, excluyendo y discriminando al resto de las culturas del mundo.



.....
¹⁰Es importante aclarar que para Grosfoguel (2007), a pesar de que Marx crítica el sistema-mundo capitalista, él es un teórico de la modernidad y como tal, sigue sus principios universalistas: su comunismo es la solución para toda la humanidad, cuando es simplemente una propuesta del proletariado europeo (finalmente, un pensamiento de provincia).

Foto cortesía: Antonio Vargas.

Nociones para revisar la investigación: el comienzo de un diálogo

Hasta aquí el artículo ha señalado posibles entradas para empezar a discutir la epistemología que estructura los procesos de investigación; sobre todo, invita a los investigadores a revisar sus principios de validez y objetividad, como postulados eurocéntricos que se han impuesto como universales para todos. De este modo, extiende la invitación a revisar la noción misma del conocimiento: si éste se sigue entendiendo como una relación sujeto-objeto en la cual el individuo que conoce está por encima del mundo y puede usufructuarse de él; o si por el contrario se considera uno más de la naturaleza, y aún más, un guardián de la misma, como lo hacen las comunidades de la Sierra Nevada.¹¹



Foto cortesía: Juliana González.

Del mismo modo, este artículo hace un llamado para empezar a cuestionar esos supuestos universalismos que, como se ha dicho, terminan siendo pensamientos de provincia. Pretenciosos universalismos que deliberadamente dividen al mundo entre desarrollados y subdesarrollados, entre modernos y atrasados, entre científicos e ignorantes, justificando el desequilibrio del sistema-mundo y legitimando la concentración del poder en los países del norte. Consecuentemente, este artículo convoca a los lectores para que inicien un proceso de revisión interior, pues la modernidad europea ha logrado un

.....
¹¹Para profundizar en otros tipos de metodología de investigación y de relaciones con la naturaleza, especialmente las correspondientes a los pueblos de la Sierra Nevada de Santa Marta, se sugiere ver el artículo *De retorno al espíritu raíz, propuesta metodológica para a investigación intercultural* de Juliana González, publicado en la Revista NODO N° 5, 2008: 27-48 (Nota del Editor).

nivel de subjetivación e interiorización que nubla nuestra autodeterminación, lo que Quijano (2000) ha llamado la *colonialidad* del ser: es común escuchar en nuestro lenguaje diario “definitivamente somos subdesarrollados”, “mucho indio” (para referirse a brusco o tosco) o “trabajo como negro” (para decir que estoy sobre explotado). No se nos debe olvidar que la pompa y el lujo de las calles norteamericanas y la majestuosidad de las instituciones europeas está, parafraseando a Fanon (1963), construida con la ensangrentada espalda de los esclavos y la explotación indiscriminada y leonina de los suelos y subsuelos de nuestros países; así como por la sobreexplotación de muchos trabajadores europeos y norteamericanos pertenecientes a las capas inferiores de la sociedad.

Conclusiones

Para terminar, se ponen en consideración algunas nociones y propuestas que permiten ampliar el debate hasta aquí expuesto. Esas nociones empiezan por revisar la unidad de análisis sistema-mundo moderno (Wallerstein, 1999), que si bien muestra la dinámica del eurocentrismo y las circunstancias que alimentaron la consolidación de la modernidad y su sistema capitalista, no reconoce en su perspectiva el papel vital que jugaron las colonias en la consolidación del proyecto hegemónico europeo occidental. Por ello, Mignolo (2005) amplía la unidad de análisis a sistema-mundo moderno/colonial.

Sin embargo, Grosfoguel (2000) pone a consideración una unidad de análisis que este artículo considera más completa y, en consecuencia, más pertinente para tener en cuenta en la discusión de los fundamentos con que se investiga en las universidades, esta unidad es: sistema-mundo europeo/euro-americano moderno/colonial capitalista/patriarcal. Sobre todo, obsérvese que involucra la categoría patriarcal, pues la modernidad excluyó de su dinámica a la mujer, fue hasta la década del sesenta del siglo pasado que ella empezó a tener otra relevancia.

Por otro lado, las nociones que este artículo propone para realizar la investigación no deben considerarse posmodernas, pues a pesar de que reconoce la crisis de los metarrelatos de la modernidad, tal como lo plantea Lyotard (1987), asume dicha crítica como un discurso eurocéntrico: “La posmodernidad es una crítica eurocéntrica al eurocentrismo” (Grosfoguel, 2008: 212).¹²

La apuesta que aquí se quiere plantear para la investigación, es la propuesta de la transmodernidad de Dussel (2005). Ésta consiste en tener presente que la modernidad excluyó muchos saberes que hoy se presentan como una oportunidad especial: tomar autoconciencia de que existen saberes y prácticas que la modernidad no ha permeado y son el punto de partida de una autodeterminación. Dussel (2005) la llama transmodernidad¹³ porque va más allá de la modernidad, puesto que esta última, tiene final. Asimismo, Dussel plantea que la transmodernidad no implica negar u olvidar lo que dejó la modernidad, sino por el contrario, promulgar y dialogar con ella: tomar los saberes útiles que el eurocentrismo dejó al mundo. Ese diálogo, igualmente, se tiene que dar con las otras culturas que fueron excluidas de la modernidad, Dussel llama a esto interculturalidad: “Un diálogo intercultural deber ser transversal, es decir, debe partir de otro lugar que el mero diálogo entre los eruditos del mundo académico o institucionalmente dominante. Debe ser un diálogo multicultural que no presupone la ilusión de la simetría inexistente entre las culturas” (Dussel, 2005: 18).

.....
¹²Para ampliar la incidencia de la posmodernidad en la investigación, se puede ver el capítulo: *La condición postmoderna entre la ruptura y la continuidad*, en Hopenhayn (1994).

¹³En palabras de Dussel (2005: 18): “*Transmodernidad* indica todos los aspectos que se sitúan ‘más-allá’ (y también ‘anterior’) de las estructuras valoradas por la cultura moderna europeo-norteamericana, y que están vigentes en el presente en las grandes culturas universales no-europeas y que se han puesto en movimiento hacia una utopía pluriversa”. En el mismo texto el autor especifica que “El concepto de *trans-modernidad* supone también la categoría de víctima, de Exterioridad (la exclusión cultural de las víctimas de la Modernidad), y un diálogo crítico intercultural también lo presupone, o, en caso contrario, la interculturalidad se tornaría apologética, folclórica o populista (al no considerar la negatividad como punto de partida)”.

¹⁴Un universalismo “otro” es aquel que disuelve el particularismo universal eurocéntrico.

En ese sentido, la investigación que las universidades realizan puede empezar por tener como propósito reconocer esos saberes, formas y dinámicas comunicacionales que la modernidad, tal como se dio en Colombia, excluyó; y empezar a re-validar esos saberes propios que aún no han sido difuminados por la avalancha moderna de los medios masivos. En ese mismo orden de ideas, una investigación transmoderna en sus propuestas investigativas debe contemplar la interculturalidad como un diálogo necesario que permita la construcción colectiva del conocimiento.

La interculturalidad en la investigación puede presentarse bajo la idea de dos principios muy pertinentes: el universalismo “otro”, propuesto por Césaire (citado por Grosfoguel, 2007), y el “andar preguntando” de los zapatistas (Grosfoguel, 2007). El primero hace referencia a un universalismo que contemple y en el cual tengan cabida los particularismos, es decir, que coexistan las nociones diversas de la cultura humana.¹⁴ El segundo, el “andar preguntando”, hace referencia al

principio zapatista de construir un programa en el cual todos participen, todos aporten y se escuchen todas las posibilidades, contrario a los programas propios de la modernidad que son diseñados por un partido que busca convencer a todos de la importancia de sus principios para conseguir prosélitos. Ese “andar preguntando”, que tiene su núcleo en escuchar, posibilita la sentencia zapatista de “un mundo donde quepan todos los mundos”, que se puede entender como un axioma imprescindible en la construcción de la paz, propósito que debe ser constitutivo y estructurante de la dinámica nacional.

Para complementar, se puede hacer una investigación que tenga como marco teórico “El programa de investigación de modernidad/colonialidad” (Escobar, 2003), que propone una revisión de la epistemología moderna para alcanzar conocimiento de otro modo. Asimismo, se puede avocar una investigación que siga al concepto de descolonización¹⁵ (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007), es decir, que complemente los estudios poscoloniales pero que, sobre todo, materialice propuestas concretas frente a la vigente *colonialidad*.

Finalmente, es importante reiterar que no se puede seguir haciendo investigación bajo algunos de los parámetros de las ciencias modernas, pues tienen lineamientos que excluyen a los saberes no occidentales y han permitido la perpetuación de un capitalismo a ultranza que sume a la humanidad y a la naturaleza en una profunda crisis. En especial, porque llenan de egolatría al hombre (antropocentrismo), quien se toma atribuciones que han destruido frágiles ecosistemas que se consolidaron gracias a miles de millones de años de evolución.

Referencias

- ◆ Castro-Gómez, Santiago (2000) Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la “invención del otro”. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamérica*. Lander, Edgardo (comp.). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- ◆ Castro-Gómez, Santiago & Ramón Grosfoguel (2007) Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico. En: Castro-Gómez, Santiago & Ramón Grosfoguel (Comp.) *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. Universidad Central. Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos. Pontificia Universidad Javeriana. Instituto Pensar.
- ◆ Césaire, Aimé (2006) *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid: Akal.
- ◆ Descartes, René (1990) *Discurso del Método*. Bogotá: Ediciones Universales.
- ◆ Dussel, Enrique (2005) *Transmodernidad e interculturalidad*. En línea: <http://www.afyl.org/transmodernidadeinterculturalidad.pdf>
- ◆ Escobar, Arturo (2003) Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano. *Tabula Rasa* N° 1: 51-86. En línea: <http://www.unc.edu/~aescobar/text/esp/escobar-tabula-rasa.pdf>

.....
¹⁵Una manera de empezar a descolonizar la investigación en las universidades, es empezar a romper con el discurso adulto-céntrico y profe-céntrico de la dinámica investigativa en las facultades, en la que el joven estudiante debe acatar lo que el profesor dice (él le establece la forma de redactar, le valida las técnicas, etc.), como si el estudiante no tuviera conocimientos propios y el docente no tuviera vacíos o ignorancias. Para ello se puede ver toda la obra de Paulo Freire.

- ◆ Fanon, Franz (1963) *Los condenados de la tierra*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- ◆ González, Juliana (2008) De retorno al espíritu raíz, propuesta metodológica para a investigación intercultural. En *Revista NODO* N° 5: 27-48.
- ◆ Grosfoguel, Ramón (2007) Descolonizando los universalismos occidentales: el pluri-versalismo transmoderno decolonial desde Aimé Césaire hasta los zapatistas. En Castro-Gómez, Santiago & Ramón Grosfoguel (Comp.) *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. Universidad Central. Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos. Pontificia Universidad Javeriana. Instituto Pensar.
- ◆ Grosfoguel, Ramón (2008, julio-diciembre) Hacia un pluri-versalismo transmoderno decolonial. *Tabula Rasa* N° 9: 199-215. En línea: http://www.revistatabularasa.org/numero_nueve/10grosfoguel.pdf
- ◆ Hoppenhayn, Martín (1994) *Ni apocalípticos, ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina*. México D. F: Fondo de Cultura Económica.
- ◆ Hoyos, Juan José (2005) *El caso del yagé*. En *El Colombiano*. Disponible en http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/E/el_caso_del_yage/el_caso_del_yage.asp
- ◆ Lander, Edgardo (2000) Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamérica*. Lander, Edgardo (comp.). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- ◆ Lyotard, Jean-François (1987) *La condición posmoderna*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- ◆ Mignolo, Walter (2005) Cambiando las éticas y las políticas del conocimiento: la lógica de la colonialidad y postcolonialidad imperial. *Tabula Rasa* N° 3: 47-72. En línea: http://www.revistatabularasa.org/numero_tres/mignolo.pdf
- ◆ Nougayrol, Jean (1998) Las religiones antiguas. En: *Historia de las religiones*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- ◆ Quijano, Anibal (2000) Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamérica*. Lander, Edgardo (comp.). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- ◆ Sheseña, Alejandro (2007) *Los textos jeroglíficos mayas de la cueva de Jolja, Chiapas*. Mesoweb: www.mesoweb.com/es/articulos/jolja/Jolja.pdf
- ◆ Spivak, Gayatri (1988) Can the Subaltern Speak? En: Cary Nelson y Larry Grossberg (eds.), *Marxism and the Interpretation of Culture*. Chicago: University of Illinois Press. Pp. 271-313.
- ◆ Taylor, Charles (1997) La superación de la Epistemología. En *Argumentos Filosóficos. Ensayos sobre el conocimiento, el lenguaje y la modernidad*. Barcelona: Editorial Paidós.
- ◆ Uslar Pietri, Arturo (2008) *Medio milenio de Venezuela*. Caracas: Editorial CEC. S. A.
- ◆ Wallerstein, Immanuel (1999) *Impensar las ciencias sociales*. México D. F: Siglo XXI.